

**ECUADOR**

# **Debate**

## **CONSEJO EDITORIAL**

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,  
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,  
Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

## **DIRECTOR**

Francisco Rhon Dávila  
Director Ejecutivo CAAP

## **EDITOR**

Fredy Rivera Vélez

## **ECUADOR DEBATE**

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

## **SUSCRIPCIONES**

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: S/. 110.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 10

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 40.000

## **ECUADOR DEBATE**

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: Caap1@Caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

## **PORTADA**

Magenta Diseño Gráfico

## **DIAGRAMACION**

Sonia Navarrete

## **IMPRESION**

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

# ECUADOR DEBATE

# 51

Quito-Ecuador, diciembre 2000

## PRESENTACION

### COYUNTURA

**Nacional:** La crisis en el Ecuador en el contexto de las reformas financieras

7 - 22 / Wilma Salgado

**Política:** "Pugna de intereses" y desconsolidación de la democracia / 23 - 32

Equipo Coyuntura CAAP

**Conflictividad socio-política:** Julio - Octubre 2000 / 33 - 42

### TEMA CENTRAL

La ruptura geopolítica y epistemológica del paradigma del desarrollo / 43 - 74

César Montúfar

Dispensar la pobreza desde la exclusión / 75 - 96

José Sánchez Parga

Cómo se construyen la pobreza y sus discursos / 97 - 122

Francoise Houtart

Francois Polet

La falacia de la solidaridad y neoliberalismo / 123 - 138

J. de Olano

### ENTREVISTA

Historia y Literatura

Entrevista realizada a Héctor Aguilar Camín por Hernán Ibarra / 139 - 142

**PUBLICACIONES RECIBIDAS / 143 - 154**

## **DEBATE AGRARIO**

Clase, género e identidad: la United Fruit Company, "Hacienda Tenguel", y la reestructuración de la industria del banano / 155 - 178

Steve Striffler

Agricultura de exportación y etnicidad en la frontera México - Estados Unidos / 179 - 206 / Carmen Martínez Novo

## **ANALISIS**

La Justicia en Tiempos de la Ira:

Linchamientos Populares Urbanos en América Latina / 207 - 226

Eduardo Castillo Claudett

Democracia, estabilización económica y arreglos normativos: Argentina ... ¿una experiencia exitosa. ? / 227 - 256

Laura C. Pautassi

## **CRITICA BIBLIOGRAFICA**

Las relaciones externas de la Comunidad Andina. Entre la globalización y el regionalismo abierto / 257 - 265

Comentarios de Angel Ma. Casas Gragea

## DESPENSAR LA POBREZA DESDE LA EXCLUSIÓN

J. Sánchez - Parga

*La concepción unidimensional de la pobreza en términos de ingresos y de recursos económicos tenía la ventaja político administrativa de focalizar el debate en términos distributivos, y la desventaja de encubrir las otras dimensiones más complejas y de hecho más profundas. Pero la reducción economicista de la pobreza se prestaba a equívocos y manipulaciones de mucha mayor envergadura, que servían de coartada para evitar las reales soluciones.*

Varias son las razones que justifican el intento de conceptualizar la idea de exclusión. En primer lugar, la falta de una elaboración teórica suficientemente amplia y coherente capaz de comprender y explicar la complejidad del fenómeno y los procesos sociales que lo han producido. En segundo lugar, la necesidad de precisar su sentido, estableciendo una clara distinción y relación con la idea de pobreza, y definiendo la competencia y precisión de sus usos, ya que no pocos autores asimilan exclusión y pobreza

como si fueran sinónimos<sup>1</sup>. Por último, se deberá mostrar en qué medida el concepto de exclusión interpreta de manera precisa una de las características más particulares de la sociedad moderna y sus más recientes transformaciones, resaltando su referencia con el fenómeno más amplio de la *globalización*<sup>2</sup>.

Si ya la pobreza en las sociedades del capitalismo industrial (a diferencia de la pobreza en períodos históricos anteriores) era el resultado de una has-

- 1 Ya R. Castel, inicial teórico del concepto, advierte sobre la importancia de "manejar este término con infinitas precauciones" (Les métamorphoses de la question social. Une chronique du salariat, Fayard, Paris, 1995: 442). La revista Nueva Sociedad, en su n. 156 (1998) dedicado al tema monográfico Estado y Exclusión, recoge una serie de artículos que o bien asocian exclusión y pobreza (P Salama, "Pobreza, empleo e inflación en América Latina"), o bien utilizan la idea de exclusión para definir un agravamiento de la pobreza y las "políticas sociales excluyentes" (J. M. Candía, "Exclusión y pobreza. La focalización de las políticas sociales"; E. Pradilla Cobos, "Fragmentación y exclusión en la megápolis mexicana"), o bien identifican la exclusión con formas violentas y delincuenciales de marginalidad (R. Grompone, "Exclusión y control social. Un nuevo mapa peruano")
- 2 "Hoy no hablamos más que de globalización o de exclusión, de una creciente distancia social o por el contrario de concentración de capital." (A. Touraine, Pourrons-nous vivre ensemble? Egaux et différents. Fayard, 1997: 19)

ta entonces inédita producción de riqueza, el tránsito de la pobreza a la exclusión traduce no sólo un colosal cambio cualitativo en la producción de riqueza, resultado de una brutal transformación de la sociedad moderna, sino también un cambio en la misma comprensión y explicación del fenómeno<sup>3</sup>.

No es mera coincidencia, si a finales de los 80 declina el discurso sobre desarrollo sustituido por el discurso sobre la *pobreza*, y el esquema *Centro / Periferia, Desarrollo / Subdesarrollo* se encontrará a su vez sustituido por el de *Norte / Sur*, coincidiendo con el nuevo discurso sobre *exclusión*<sup>4</sup>.

Según esto, nos proponemos demostrar que la exclusión, al mismo tiempo que define un cambio en la concepción de la pobreza, revela un conjunto de características o verdades que la idea de pobreza más bien tendía a ocultar; el concepto de exclusión, por consiguiente, orienta una mejor com-

prensión de la pobreza, su lógica y su estructura, no desde los pobres sino desde la sociedad que los produce<sup>5</sup>.

### "Cuestión social" antes que económica

Cuando en 1991 R. Castel inicia el discurso sobre la exclusión, una corriente de pensamiento se consolida en torno a la constatación de que el declive de la "sociedad industrial" y las profundas mutaciones de la *modernidad de las sociedades modernas* dan lugar a una nueva forma de pobreza<sup>6</sup>. No se trata de que crezca el número de pobres y se empobrezcan económicamente todavía más, como si la exclusión significara tan sólo un ulterior empobrecimiento o "pobreza extrema". Mas bien la idea de exclusión rectifica el carácter casi únicamente economicista y cuantificable, que se la ha prestado al fenómeno de la pobreza, para poner de manifiesto el proceso social que lo produce.

- 
- 3 "No es la creciente pobreza sino la creciente riqueza ... lo que produce un cambio axial en los tipos de problemas, el ámbito de la relevancia y la calidad de lo político" (U. Beck, "La reinvencción de la política: hacia una teoría de la modernización reflexiva", en U. Beck, A. Giddens, S. Lasch, *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social*, Alianza, Madrid, 1994: 16s).
  - 4 Cfr. G. Rivas, "Fin del Ideal de desarrollo en América Latina", en *Socialismo y participación*, n. 54, 1991. La ecuación Desarrollo / Subdesarrollo, que representaba el continuo de una evolución entre dos esferas o fases, entra en crisis cuando se constata una brecha económica creciente entre países desarrollados y subdesarrollados. Cfr. P. Bifani, "Bloques económicos y marginalización de las relaciones económicas mundiales al iniciarse la década de los noventa", en *Revista Internacional de Filosofía Política*, n. 1, 1993.
  - 5 Como todo proceso, el de pobreza no revela sus verdaderas características y factores definitivos más que a mediano y largo plazo, y a través de sus sucesivas transformaciones, según un principio tan marxista como schumpeteriano (Cfr. *Capitalisme, socialisme et démocratie*, Payot, París, 1969: 121s).
  - 6 Cfr. R. Castel, "De l'indigence à l'exclusion, la désaffiliation. Précarité du travail et vulnérabilité relationnelle", en J. Donzelet, *Face à l'exclusion, le modèle français*, Coll. Esprit, París, 1991.

La concepción unidimensional de la pobreza en términos de ingresos y de recursos económicos tenía la ventaja política administrativa de focalizar el debate en términos distributivos, y la desventaja de encubrir las otras dimensiones más complejas y de hecho más profundas. Pero la reducción economista de la pobreza se prestaba a equívocos y manipulaciones de mucha mayor envergadura, que servían de coartada para evitar las reales soluciones<sup>7</sup>.

La exclusión es un efecto de sociedad, instrumentalizado por factores económicos, los cuales sólo son efectivos dentro de un proceso social de exclusión y lo completan, porque a un número creciente de individuos y grupos les ha sido negada la participación en la riqueza de la sociedad, donde se ha restringido la distribución de un producto social cada vez más acumulado y concentrado en un número cada vez más restringido de grupos e individuos.

Es el concepto de *privación o deprivación* (de inspiraciones weberianas) el que mejor permite comprender y explicar la existencia de países extre-

madamente pobres en un mundo global extremadamente rico, y la presencia de tantos pobres en tanta pobreza en sociedades donde tan pocos ricos acumulan y concentran tanta riqueza. De hecho Amartya Sen justifica la pertinencia del concepto de *privación* para definir la pobreza más que el de ingresos; y de manera más explícita "*privación de capacidades* en cuanto libertades sustanciales"<sup>8</sup>.

Este enfoque comporta ya una crítica explícita a la tradición liberal, que desde finales del siglo XVIII siempre había sostenido que la pobreza era un fenómeno exclusivamente económico, rehusando reconocerlo como una "*cuestión social*", es decir, un problema de sociedad, que pudiera poner en cuestión e impugnar la sociedad en su conjunto y su modo de ordenamiento y funcionamiento<sup>9</sup>.

La representación de la pobreza como algo exterior y externo a la misma sociedad se ha visto reforzada por la misma orientación y sentido políticos, con los que se ha enfrentado su problemática, adoptando la forma de

- 7 Un ejemplo de esto fue el pequeño préstamo que hizo el Banco Mundial al gobierno mexicano "to provide basic social services to the poor", al mismo tiempo que hacía un enorme préstamo muy superior "to support the banking system" Cfr. John Friedmann, "Rethinking poverty: empowerment and citizens rights" en *International Social Sciences Journal*, UNESCO, n. 148, 1996.
- 8 "Aplicada al análisis de la pobreza, la perspectiva de las capacidades permite una mejor comprensión de la pobreza y de las privaciones, por su naturaleza y sus causas, desplazando el examen de los medios hacia los fines... todos los debates se encuentran falseados por la misma obsesión: la atención dirigida exclusivamente hacia la pobreza y la desigualdad ligadas a los ingresos e ignora las privaciones resultantes de otros factores" (Amartya Sen, *Un nouveau modèle économique. Développement, justice, liberté*, Edit. Odile Jacob, Paris, 2000: 97; 114).
- 9 "La concepción liberal extrema, que busca reducir lo más posible las intervenciones de la sociedad sobre sí misma, encierra al Estado en su papel de agente de policía" (A. Touraine, 1997: 176).

"lucha contra la pobreza", "combate a la pobreza"; como si la pobreza fuera asimilable a un enemigo extranjero. Aunque ya algunos hayan hablado de "lucha contra la exclusión", la fórmula es aquí todavía más errónea que en el caso de la pobreza, ya que se trata a propósito de la exclusión de un proceso social intrínseco a la misma sociedad<sup>10</sup>. Tanto las políticas estatales como las ciencias sociales se han vuelto cómplices de esta *externalización* de determinados problemas sociales, incapaciándose a pensarlos como *hechos sociales*, y producidos por la misma sociedad<sup>11</sup>. "Luchar contra" implica trasladar el problema y su solución en un imaginario extrasocial; "luchar por" la equidad, la inserción social o la seguridad ciudadana, significa *internalizar* los problemas dentro de la sociedad, y tratar de resolverlos interviniendo en ésta.

De hecho, en los últimos quince años, desde que los discursos e intereses sobre la pobreza sustituyen los discursos e intereses sobre el desarrollo/subdesarrollo, el saber y prácticas en torno a la pobreza estuvieron dominados por un ideario cuantitativo y economicista (de cálculos, numeraciones, es-

timaciones, estadísticas, clasificaciones, estratificaciones...). Lo que dio lugar a un pensamiento muy funcional y aplicado, burocrático y administrativo, más orientado a la gestión de la pobreza que a su comprensión, explicación y resolución.

Ahora bien, al descubrir los procesos y estructuras sociales ocultos bajo la problemática económica de la pobreza, el concepto de exclusión pone de manifiesto además que dichas características económicas son resultado de factores y razones sociales y políticos. Ya que es por una falta de participación en la sociedad, en sus riquezas y distribución, por un limitado ejercicio de sus derechos, que individuos y grupos sufren carencias y se vuelven vulnerables a los riesgos sociales, e incapaces de satisfacer sus propias necesidades básicas<sup>12</sup>.

De estos presupuestos resulta una consecuencia muy decisiva: la resolución o reducción de la pobreza como de la exclusión depende directamente de factores socio-políticos y de un reordenamiento de la sociedad en su conjunto, y no tanto sino consecutivamente de factores económicos. En contra

10 "La cuestión social se plantea explícitamente sobre la márgenes de la vida social, pero pone en cuestión el conjunto de la sociedad. Hay una suerte de efecto boomerang, por el que los problemas planteados por las poblaciones que naufragaban en los bordes de una formación social retornan hacia su centro" (R. Castel, 1995: 21).

11 Hoy se habla de la misma manera de "lucha contra la pobreza", que de "lucha contra la violencia", "lucha contra la corrupción", "lucha contra el narcotráfico".

12 Por "ausencia de participación productiva", "expulsión total del orden del trabajo", se opera un "aislamiento social", "aislamiento relacional", todo lo cual define las condiciones de pobreza. Cfr. Castel, p. 113: 416.

de autores que, incluso hablando de *exclusión*, sostienen que "la fractura social puesta en evidencia tiene un origen económico y reflejaría una crisis económica pasajera", y se refieren a un "redoblamiento de la exclusión económica por una desafiliación social", es necesario invertir la interpretación del fenómeno. La exclusión es un "efecto de sociedad", que opera sobre sí misma de forma excluyente, y como resultado de su ordenamiento y funcionamiento; tampoco es resultado de una crisis pasajera, sino que responde a factores de orden estructural, a un proceso de larga duración del desarrollo capitalista, a las lógicas sociales que mejor definen la modernidad de las sociedades actuales.

Es el género de discurso de los organismos internacionales, el que más contribuye a corromper el sentido y valor de conceptos, prestándose así a la máxima manipulación de sus empleos. Nada tiene de extraño, por eso, que con el mismo malentendido que tales organismos hablaron de "combatir" la pobreza, hayan seguido hablando de "combatir la expulsión social", lo que además de reproducir la misma militancia conceptual ignora cualquier distinción entre ambos conceptos. Como si definir y legitimar política y administrativamente el sentido de los conceptos

fuera más importante que la competencia de estos para comprender y explicar la realidad<sup>13</sup>.

### La internalidad social de la exclusión

Demasiado habituados a pensar la pobreza desde los pobres, es preciso evitar el mismo equívoco, ya que la exclusión se refiere explícitamente a un *proceso social* y no tanto a un estado o condición social dado; "no tiene ningún sentido tratar de aprehender los excluidos como una categoría, y siendo los *procesos* de exclusión que es preciso tomar en cuenta. De nada sirve *contar* los excluidos. Ello no permite constituirlos en objetos de acción social"<sup>14</sup>.

El concepto de exclusión obliga a pensar un fenómeno intrínseco a la misma sociedad. Nadie, ningún grupo o individuo se encuentra propiamente "excluido" sino es por efecto de un proceso de exclusión por parte del conjunto de la sociedad, de su particular organización y funcionamiento y relaciones sociales internos: "la exclusión no es una ausencia de relación social sino un conjunto de relaciones sociales particulares con la sociedad considerada como un todo" (Castel, p. 442), con efectos excluyentes en la estructura social. En tal sentido, no cabe entender la *ex-*

13 Una muestra el texto *Combattre l' exclusion sociale* del PNUD / OIT (Institut International d'Etudes Sociales, Ginebra, 1994), donde al simplificar que "la pobreza implica la exclusión del acceso a los bienes y servicios sociales" (p.1), tal automatismo se escamotea el problema de fondo.

14 P. Rosanvallon, *La nouvelle question sociale*, Seuil, Paris, 1995: 202; Cfr. J. P. Fitoussi & P. Rosanvallon, *Le nouvel age des inégalités*, Seuil, 1996: 23.



*clusión* espacialmente, como si fuera posible estar *fuera de la sociedad*. Se trata de la mejor manera de expresar la total falta de participación en la sociedad a la que se pertenece; o más exactamente el permanente rechazo de participación en ella: “*en el seno de la sociedad sin ser miembros de ella*”<sup>15</sup>.

Resulta por ello obligado no representarse la exclusión desde sus extremidades más visibles, los pobres y excluidos, ya que “más que designar una ruptura traza un recorrido” (Castel, p. 115), el cual genera una sucesión indefinida de exclusiones menos visibles a todo lo largo del tejido social. “Es del *centro* que parte la onda de choc que atraviesa la estructura social” (p. 443). Y en tal sentido, toda la sociedad moderna se convierte en una “*maquinaria de exclusión*”, la cual genera una secuencia interminable de micro exclusiones, que sólo se vuelven cada vez más visibles en sus situaciones terminales<sup>16</sup>. Tal es el efecto boomerang, “por el cual lo que parece situarse al margen de la sociedad agrieta su equilibrio de

conjunto” (p. 231). Propiamente “no hay los que están *in* y los que están *out*, sino un continuo de posiciones, que coexisten en el conjunto y se contaminan unas a otras” (Castel, p. 442).

Si la *exclusión* es propiamente un proceso y no tanto una situación o lugar dados *fuera* de la sociedad, ya que no es posible pensar un espacio exterior a lo social, cómo entender la condición de los excluidos? Tanto más que nadie, ni individuo ni grupo, queda excluido de la sociedad una vez por todas, sino que la sociedad en su conjunto, su organización, sus fuerzas y relaciones sociales, ejercen permanentemente una dinámica excluyente sobre los individuos y grupos más vulnerables a su interior, negándoles las condiciones de inserción interna, impidiéndoles participar en ella, limitándoles y recusándoles el ejercicio de sus derechos<sup>17</sup>.

Según esto, nada más contradictorio que hablar de “lucha contra la exclusión” (A. Touraine), cuando en realidad

15 Muy paradójicamente, así caracterizaba la situación de los vagabundos y asesinos en el siglo XVIII G. Le Trosne, *Mémoire sur le vagabonds*, 1764, citado por M. Foucault, *Vigilar y castigar*. Nacimiento de la clínica, siglo XXI, México, 1975:92.

16 La imagen es de X. Gaullier, quien la utiliza para caracterizar la nueva empresa de la sociedad moderna, la cual en razón de los principios de competitividad, rendimiento, calificación, rentabilidad, dedicación provoca una secuencia de micro diferenciaciones, descalificaciones, segmentaciones, des-nivelaciones, vulnerabilidades, precarizaciones, Inseguridades..., bajo el calificativo de “desregulación” (“La machine a exclure”, en le Débat, n. 69, 1992).

17 Quizás por esta precisa razón no resulta tan afortunada la preferencia de R. Castel por el término *desafiliación*, para indicar la situación de quienes están “en ruptura de bien societal” o sufren de “precariedad de sus vínculos relacionales”, como si la *desafiliación* fuera una acción o iniciativa de los *desafiliados*, cuando en realidad se trata de una activa *desocialización*, que parte de la misma sociedad en su conjunto, y que afecta diferencialmente a todas sus capas, extractos, sectores y clases sociales, pero manifestándose con mayor visibilidad en aquellos grupos más pobres.

habría que sostener una "lucha por la reinserción"; de la misma manera que en lugar de "lucha contra la inequidad" habría que emprender una "lucha por la equidad". Aunque la misma fórmula de "lucha por la inserción" permanezca sociológicamente equívoca. Por lo que en realidad habría que luchar es por la integración *en* y *de* la sociedad. De nuevo hay que insistir, no es una cuestión de excluidos, sino de una sociedad excluyente, una lógica excluyente, por efecto de su propia desintegración.

### Las lógicas sociales de la exclusión

La exclusión significa un cambio tanto en el *hecho* social de la pobreza como en el modo de pensar la pobreza. De otro lado, el concepto ha tenido el mérito de forzar una reflexión sociológica, de la que no había gozado la noción de pobreza, al ser elaborado en una perspectiva muy *durkheimiana* de la cohesión social, y también al haberse desarrollado a partir de la corriente reiniciada por Marshalls para repensar *lo ciudadano*<sup>18</sup>. Por eso *la exclusión comporta siempre una desciudadanización*.

En primer lugar, la exclusión indica una modificación de la misma condición sociológica de la pobreza, la cual de hecho comienza a mostrarse como un proceso de empobrecimiento. Esto tiene una consecuencia decisiva, a la que nos hemos referido ya al inicio: si la exclusión es una nueva fase o forma del proceso de empobrecimiento, en cuanto tal al mismo tiempo que realiza con más fuerza el hecho de la pobreza, al incorporar en él nuevas acciones y relaciones sociales, pone de manifiesto muchas de las características y lógicas sociales (muchas de aquellas acción y relaciones sociales), que en las fases anteriores quedaban encubiertas o no poseían el mismo grado de evidencia<sup>19</sup>.

En este mismo sentido, la exclusión *deseconomiza* el problema de la pobreza: "la dimensión económica ya no está directamente presente", obligando a comprenderla en toda su complejidad social y hasta histórica, y como resultado de factores muy diversos<sup>20</sup>. Esto no implica desconocer la dimensión económica sino resaltar que la cuestión de los derechos es la *causa primera*: "donde los ciudadanos no son capaces de asegurar sus derechos so-

18 Por eso fue muy oportuno el número de la Revista Internacional de Ciencias Sociales, de la UNESCO, dedicado a la pobreza y con la específica finalidad de "repensar la pobreza"; y habría que agregar: repensar la pobreza desde la exclusión.

19 "... un proceso, cada uno de cuyos elementos no revela sus verdaderas características y sus efectos definitivos más que a un muy largo plazo" (J. Schumpeter, o.c., p. 122).

20 P. Strobel, "From poverty to exclusion: a wage-earning society or a society of human rights?" en International Social Sciences Journal, UNESCO, n. 148, 1996. Y John Friedmann insistirá en que la pobreza es una cuestión de "desempoderamiento" en la triple dimensión social, política y psicológica, y también en definitiva de derechos ciudadanos ("Rethinking poverty: empowerment and citizens rights" en: International Social Sciences Journal, UNESCO, n. 148, 1996).

ciales, tenderán a sufrir procesos de generalizadas y persistentes desventajas, y su participación social y ocupacional será socavada<sup>21</sup>.

Los debates conceptuales no siempre no están exentos de presupuestos ideológicos ni de consecuencias prácticas: la idea de desigualdades y la idea de exclusión responden a lógicas distintas y se refieren a dos concepciones distintas de sociedad: una "sociedad de producción o sociedad de mercado" (Touraine, 1991; 1992)<sup>22</sup>. Consideramos que mientras la exclusión releva de una lógica socio-política, referida a la totalidad y coherencia social, la desigualdad releva de una lógica económica respecto de la diferencia entre los miembros de la sociedad; siendo esta última lógica consecutiva de aquella primera. De otro lado esta misma problemática se relaciona y traduce con la distinción entre participar (sinónimo de *integración socio-política*) y *compartir* (sinónimo de una relación equitativa entre los miembros de una misma sociedad).

En segundo lugar, al subrayar la exclusión su carácter predominantemente *dinámico*, demuestra que la po-

breza no es tanto un estado o condición social de algunos individuos o grupos cuanto un proceso, el cual hace referencia menos a una dimensión *estructural* de las desigualdades, que separan países, sociedades, clases grupos y sectores sociales, cuanto a una dimensión *dinámica* de las desigualdades, a "*desigualdades categoriales*", que al interior de cada sociedad, al interno de cada clase, grupos y sector sociales genera continuas diferenciaciones y desigualdades (parados o desempleados dentro tanto de la clase trabajadora como profesional), haciendo de la desigualdad una dinámica sin fin, que repercute en la desintegración del conjunto de la sociedad.

El concepto de exclusión pondría de relieve su carácter de proceso, al significar que *los pobres son pobres, porque un constante proceso y dinámica de empobrecimiento les impide dejar de ser pobres*.

Esto mismo nos introduce en otra de las características, quizás la más importante, de la exclusión: al demostrar que el problema no son los pobres o los excluidos, sino la sociedad que empobrece y excluye, se hace neces-

21 G. Room et al. Insistirá en que "la exclusión social puede ser analizada en términos de un rechazo o no - realización - de los derechos sociales de cada ciudadano" ( Observatory on national policies to combat social exclusion. Second annual report. Commission of the European Communities, DGV, 1992).

22 Cfr. Isabel Yépez del Castillo, "Approche comparative de l'exclusion sociale: les expériences française et belge" en Revue Internationale du Travail, vol. 133, n. 5 - 6, 1994: 679s; y las referencias a los dos textos de A. Touraine, "Face à l'exclusion" en Citoyenneté et urbanité, ouvrage collectif (Paris, Edit. Esprit, 1991); "Inégalités de la société industrielle, exclusion du marché" en J. Affichard y J.B., Foucault (ed.) Justice sociale et inégalités ( Edit. Esprit, Paris, 1992)

rio replantear de nuevo toda la problemática en términos de "cuestión social". Desarrollar este aspecto nos permite completar la comprensión del precedente.

Toda *formación social* se constituye por un proceso de socialización, que significa una más o menos amplia e intensa participación en las estructuras e instituciones de integración social (familia, clases, Estado...), y de una creciente incorporación de las normas sociales; de otro lado y simultáneamente se operan los procesos de *sociabilidad*, que comportan múltiples formas de participación y de comunicación al interior de los grupos, sectores y organismos más diversos de la sociedad (al interno de la familia, de las clases y grupos sociales...). En este contexto y en este sistema de referencias la *exclusión* descubre que la pobreza tiene lugar por un defecto o rechazos de socialización en una determinada sociedad, y que esta misma pobreza se agrava con un ulterior defecto y rechazo de *sociabilidad*. De algún modo, la exclusión no hace más que completar y revelar las fracturas internas de una sociedad; sus procesos de desintegración interior se vuelven excluyentes. En otras palabras, la exclusión es la punta del iceberg que visualiza la oculta desintegración de la sociedad.

Así se entiende perfectamente, que la exclusión no deba representarse ni como una acción ni como resultado de una inercia social, por la cual algunos individuos y grupos "quedan excluidos". La exclusión es más bien efecto directo de dinámicas y fuerzas y lógicas desintegradoras al interno de la sociedad. Se trata de una transformación profunda de la sociedad moderna, que de organizarse y funcionar (y hasta de comprenderse a si misma valorativamente) en base a la integración más amplia y estrecha de todos sus miembros, grupos y clases sociales, ha pasado a organizarse, funcionar e interpretarse en razón de una creciente diferenciación interna, y de las más amplias desigualdades. Una desintegración que no sólo lleva consigo *desocialización* sino también *desociabilidad*; es decir pérdida de las mismas solidaridades intracategoriales.

No cabe suponer, como hacen algunos autores, que esta desintegración de la sociedad y el proceso de exclusión que dinamiza las desigualdades integratoriales es producto de la lógica competitiva del capital y del mercado, que ha ido permeando toda las microfísicas de la sociedad moderna, y que destruye las solidaridades al interior de todo grupo, clase, sector... La competitividad no es más que un instrumento de la racionalidad del mercado capitalista tendiente a destruir sobre

todo el mismo vínculo social. Es la disolución de este vínculo, la que acarrea el ocaso de las solidaridades<sup>23</sup>.

Una consecuencia de los desarrollos precedentes es que la exclusión invalida todo el discurso político que se había *armado* "contra la pobreza"; pero también desarma todo el discurso burocrático administrativo, que había desarrollado toda una tecnología para observar y controlar la pobreza. Al no ser un problema de pobres y de excluidos sino sobre todo y ante todo un problema de sociedad, todas las políticas y programas de "reinserción", de "reintegración" o de "lucha contra la exclusión" se vuelven precarios, reversibles y en definitiva ineficientes e ineficaces; y el único mérito de su fracaso consiste en demostrar que el fondo del problema y el objetivo de su tratamiento no son los pobres ni los excluidos sino la sociedad excluyente y que se desintegra por efecto de la exclusión.

Si la exclusión es resultado de una forma de desintegración de la sociedad, tal desintegración presenta también otros fenómenos y manifestaciones muy diversos, que van desde las nuevas formas de violencia, no ajenas a la exclusión, hasta las profundas mutaciones del orden institucional y simbólico de la sociedad (desde la familia hasta las identidades, pasando por las religiosidades).

## La "creación destructora" de socialidad

A lo largo de la historia las fuerzas productivas siempre se han desarrollado con un saldo creciente de efectos destructivos. Pero como nunca antes, *el modo de producción capitalista* ha revelado que "el progreso implica la destrucción de los valores capitalizados en las zonas... donde aparece la concurrencia del nuevo modo de producción" (J. Schumpeter, o.c., p.11, c 8, p.138). Este proceso de "destrucción creadora" o producción destructora, "dato fundamental del capitalismo" (II, c. 7, p. 122), comenzó, en un principio, teniendo efectos directos en la destrucción de fuerzas materiales o recursos naturales, haciendo sonar las alarmas ecológicas por la progresiva destrucción del medio ambiente. Pero en la actual fase del desarrollo del capitalismo, el colosal desarrollo de las nuevas fuerzas productivas, cada vez más inmateriales (técnicas, cognitivas, sociales), ejerce sus efectos destructivos al interior de la misma sociedad.

Es así como el moderno desarrollo del capital, con sus nuevas "socio-lógicas", sus principios y valores, sus modelos organizativos ("*network society*"), destruye todos aquellos otros principios y valores, lógicas y relaciones sociales, ya capitalizados por las fases anteriores del desarrollo del capitalis-

23 Por esta razón nos proponemos más adelante de estudiar el tema de la solidaridad y los discursos sobre la solidaridad en este contexto de ruptura de los vínculos sociales y de desintegración de la sociedad moderna.

mo, pero que ahora se convierten en un impedimento para su modernización actual y desarrollos posteriores.

Instituciones como la familia, el Estado, las relaciones contractuales (del trabajo y del matrimonio), las estructuras y dispositivos solidarios, derechos sociales y la misma política... se convierten en objetos de una "*destrucción creadora*", en la medida que han dejado de ser funcionales al desarrollo de las modernas fuerzas productivas. Así mismo, el vínculo social, los principios de inserción e integración o cohesión sociales, el bien común, lo público... han entrado en un proceso de erosión, con la finalidad de liberar otro género de principios y valores más funcionales a las formas que adopte el futuro desarrollo del capital. Como si el Mercado, que sólo requiere de individuos, además de no necesitar ya estas instituciones sociales encontrara en ellas un impedimento para su expansión y penetración de la sociedad.

Entendido en esta perspectiva, el proceso de exclusión no sería más que la consecuencia de una *modernización*, donde hasta las adhesiones y relaciones sociales, la participación y distribución sociales son "*desreguladas*", puesto que obstaculizarían el nuevo modelo de producción, acumulación y concentración de riqueza, en esa nueva dimensión plenamente *desocializada* (sin ciudadanos ni ciudadanía, sin vínculos ni derechos sociales...) de la *globalización*

En este sentido, la exclusión más que un accidente, efecto perverso o no deseado, es un éxito e ideal de la globalización. Ya que la globalización excluye tanto por arriba, a quienes menos requieren de inserción social, aunque estrechamente integrados por fuertes interdependencias, en "*espacios de redes*" y "*espacios de flujos*" (M. Castels), como excluye por abajo los más necesitados de dicha inserción, los reclusos en "*espacios locales*" (M. Castels), desvinculados de lo social por un elevado déficit relacional; mientras que a estos despoja de derechos y libertades sociales, dispensa a aquellos de obligaciones y responsabilidades sociales.

Ahora bien, en estos "*espacios de redes*" y "*espacios de flujos*", de interdependencias, comunicaciones massmediáticas y en este modelo informacional de sociedad no hay lugar para vínculos sociales ni contractualidades sociales, donde no hay integraciones ni (co)responsabilidades posibles, ni tampoco un sistema ético de derechos y obligaciones, y donde por supuesto tampoco las solidaridades son posibles. Ya que en la globalización no hay formas de *socialización* ni de *sociabilidad*. Y al ser la globalización el modelo dominante de organización y funcionamiento de toda sociedad moderna, induce en todas y cada una de las sociedades los imperativos de desinserción y de exclusión internos. La razón es brutalmente obvia, siendo gracias a los procesos de desintegración y desinserción, exclusión y "*deafiliación*" o desvinculación sociales que el proceso de

globalización se ha constituido, desarrollado y consolidado.

Tal destrucción del tejido societal de las sociedades modernas como resultado de la globalización, y cuyo saldo son los procesos de exclusión en todo el mundo, tiene como efecto residual la reaparición de las "identidades primarias", de las retribalizaciones y los etnicismos. Todos estos fenómenos intrasociales (e indirectamente antisociales) siempre comportan una descuidadización, en parte contribuyen a la destrucción de la socialización societal, y en parte acompañan los procesos de exclusión aun cuando traten de atenuarlos o compensarlos.

### La condición de excluido

En la antigua Atenas eran "excluidos" de la sociedad aquellos ciudadanos, a los que se castigaba desposeyéndoles de sus derechos ciudadanos, ya que un ateniense no podía vivir en Atenas sin ejercer sus derechos; la condena al "ostracismo", al exilio, donde perdía la condición de ciudadano, era la única forma de exclusión de sus derechos. Hubiera sido una contradicción insostenible que un ciudadano viviera en Atenas sin poder ejercer sus derechos ciudadanos: el exilio era la consecuencia obligada. Esto mismo

ocurría en las ciudades / estados del Renacimiento, donde la experiencia del exilio en cuanto suspensión de los derechos seguía siendo el peor de los castigos ("*non potevano cancellare della memoria lo exilio*", escribía Maquiavelo en sus *Storie Fiorentine*, II, p. 664). Y desde el siglo XVII la *reclusión* se convierte en una alternativa de la *exclusión*, en cuanto pérdida de derechos civiles, para quienes amenazan la *integridad* social. En la sociedad moderna el proceso de exclusión traduce una desintegración de la sociedad, por una ruptura del vínculo social, "degradación del capital relacional", desocialización o precarización de las relaciones sociales. Esto significa que *los excluidos de lo social dentro de la misma sociedad* viven lo que Ch. Melman llama "*posición de exilio*": puesto que no son actores sociales, no participan del producto social, no son social ni políticamente representables, reducidos en sus derechos y libertades<sup>24</sup>.

Aquí merece llamar la atención sobre otro fenómeno, que la idea de pobreza encubría y más bien tendía a deformar, y que sin embargo la exclusión patentiza con más fuerza: nos referimos a la violencia. Más aún, mientras que en torno a la sociología de la pobreza se propendía a asociar violencia, delincuencia y criminalidad como una

24 A partir del siglo XIX una nueva economía del castigo penal sustituirá los suplicios corporales y la misma pena de muerte por la supresión de los derechos ciudadanos del condenado. Para un amplio y multidisciplinar tratamiento del tema puede consultarse el volumen del C.R.I.S.E. (Centre des Recherches Interdisciplinaires sur la Société et Exclusion) *L'Exclusion. Malaise dans la civilisation ?*, L&H Harmattan, Paris. 1994

consecuencia o efecto instrumental de la pobreza, haciendo de los pobres si no los principales por lo menos los más potenciales generadores de actividades violentas, en el caso de la exclusión la violencia aparece más bien como una característica interna del mismo proceso y un factor de las dinámicas excluyentes, haciendo que los excluidos se muestren claramente como víctimas de una violencia social, que la sociedad en su conjunto ejerce sobre ellos; víctima del despojo de los derechos ciudadanos, impedidos de participar en el producto de la sociedad y de permanecer integrados en ella.

*Es la violencia privadora o deprivadora, que la sociedad ejerce sobre determinados grupos o sectores de ella, la que excluye y empobrece.*

Se había llegado a interpretar ciertas formas de violencia como un síntoma de la pobreza, siguiendo una tradición ideológica que había identificado como "*clases peligrosas*" a los desheredados del Antiguo Régimen y proletarios de la sociedad industrial; sin embargo, la violencia en las sociedades modernas debe ser mejor comprendida y explicada en cuanto causa y consecuencia de la exclusión, siendo más proclive la exclusión a transformar sus víctimas en victimarios.

Para completar aquí la idea de *violencia de la exclusión*, baste una rápida referencia a una de sus formas, en apariencia una de las más paradójicas de la globalización, y que mejor caracteriza la modernidad de las sociedades actuales: se trata del fenómeno migratorio. La exclusión ha puesto en funcionamiento, por medio de los más diversos resortes, una colosal maquinaria de desplazamientos de poblaciones enteras, de grupos, clases e individuos de toda índole. Refugiados, emigrantes e inmigrantes, recluidos y todos ellos excluidos de un lugar a otro en sus propios países, o de sus países y regiones a otros países y regiones, donde lejos de ser integrados sufrirán otras formas de exclusión. De hecho, los índices de delincuencia y criminalidad entre inmigrantes extranjeros no hará más que traducir sus reducidos niveles de integración. No pocos de estos flujos migratorios y de desplazamientos se encuentran además marcados con el estigma de la ilegalidad o sujetos a los peores tráficos humanos por parte de mafias internacionales.

A la exclusión que significan las emigraciones forzadas (por razones políticas o bélicas, religiosas, étnicas y culturales, económicas y de pobreza), los desplazamientos violentos, la masiva condición de refugiados por todo el



mundo, hay que añadir esa otra doble exclusión de los emigrantes en país extranjero, que además de no ser integrados terminan siendo expulsados<sup>25</sup>.

Cuál es el cambio que obliga a pensar la "nueva pobreza" en términos de *exclusión*? Por qué, mientras que la idea de pobreza tiene una más explícita referencia a los pobres, la idea de *exclusión* se refiere a la misma sociedad y a un proceso excluyente que se produce desde su interior?

La sociedad moderna, "postindustrial", excluye progresivamente de la producción y participación en el trabajo y la riqueza a un número creciente de individuos y grupos; la organización y funcionamiento de este nuevo modelo de sociedad se encuentra dominado por este carácter excluyente, el cual sin embargo no debe ser atribuido a la dinámica interna de cada sociedad particular, sino a un efecto estructural de la *globalización* en todas las sociedades modernas. La lógica de acumulación y concentración globales de riqueza no sólo impide que haya una distribución global sino que limita incluso las capacidades distributivas de cada una de las sociedades particulares. En otras palabras, el proceso de exclusión debe ser entendido tanto *desde las dinámicas y lógicas internas* de cada sociedad como *desde la globalización*; siendo aquellas efecto estructural de ésta.

La globalización es un proceso tan *económicamente* integrador y homogenizador como *socialmente* excluyente: la integración global de la riqueza, su producción, acumulación y concentración en el mundo presupone un equivalente proceso global de exclusión, el cual se encuentra mediatizado por cada sociedad particular, cuya única capacidad consiste en atenuar en el *Norte* (países desarrollados) o agravar en el *Sur* (países subdesarrollados) dicha exclusión.

De hecho si las sociedades modernas han perdido su capacidad *distributiva*, es porque a nivel global no hay posibilidad (ni instituciones ni mecanismos) de distribución de la riqueza, ni tampoco de su *tributación*. Ya que tampoco hay *contribuyentes* en la globalización. Esto significa que una sociedad moderna globalmente integrada no podría ejercer sus posibilidades de distribución de la riqueza a su interior, sin poner en riesgo su inserción en la economía globalizada. En otras palabras, la inserción en la globalización comporta exclusión. Ello no impide, sin embargo, que las sociedades desarrolladas, plenamente integradas en la globalización, al mismo tiempo que limitan sus posibilidades *distributivas*, sean capaces de márgenes *redistributivos* relativamente amplios, y cuya finalidad es evitar una posible *crisis distributiva* (A. Figueroa). Mientras que en otras socie-

---

25 Para el caso de Francia, análogo al de muchos otros países, puede consultarse M. Fauré, "Des immigrés bannis de la double peine", en *Le Monde Diplomatique*, noviembre, 1999

dades, como las subdesarrolladas, ellas mismas resultado del proceso global de exclusión, la crisis distributiva replica el proceso de exclusión social.

Así es como todas las violencias económicas, los "*horrores económicos*" (V. Forrestier), resultado de la exclusión global, por efecto de esta misma dinámica, son transferidos en su mayor proporción de los países del Norte a los del Sur. Nueva división geopolítica ésta, que mejor ilustra el efecto excluyente de la globalización.

### Las políticas de la inclusión

De manera análoga a la *dramatización* de la pobreza, también la exclusión ha sido objeto de una representación dramatizada, la cual justificará de algún modo la adopción de determinadas políticas y formas de intervención<sup>26</sup>. Pero mientras que la pobreza, prolongando una larga tradición histórica, ha sido dramatizada *moralmente* y con versiones desde religiosas y solidarias hasta benéfico asistenciales y administrativas, la exclusión ha tendido a ser *policíalmente* y *judicialmente* dramatizada; y ante los riesgos y amenazas de

violencia, que comporta una masa creciente de excluidos, la sociedad moderna incapaz de emprender su *inclusión* ha tenido que recurrir a su *reclusión*.

El movimiento de exclusión - reclusión se inicia en la Edad Media con los leprosos para continuar con los pobres, prolongarse con los vagabundos, correccionarios, alienados mentales, hasta la invención en el siglo XIX de los "asociales", criminales y delincuentes, los "fuera de la ley"<sup>27</sup>. De hecho, la masa de población carcelaria ha aumentado en todo el mundo, pero en los países subdesarrollados, del Sur, de la exclusión global, los presos han congestionado las instituciones carcelarias, rebasando las posibilidades de reclusión (y haciendo que gran número de potenciales reclusos se mantengan recluidos en sus exclusiones sociales). Ante la impotencia de reinserción o "rehabilitación" de tanto excluido-recluido, dichas sociedades no tienen más remedio, aun sin quererlo, de seguir delincuencializando sus propios excluidos.

Si bien las sociedades actuales, sobre todo en los países más desarrollados, logran reproducir una masa de

26 Aunque no sea el caso de desarrollar aquí los procedimientos sociológicos y epistemológicos, que dan lugar a ella, la dramatización es un fenómeno resultante de la representación social de hechos sociales, la cual se vuelve objeto de una racionalización instrumental; tanto la representación como la racionalidad aplicada o instrumentalización, al mismo tiempo que desinstitucionalizan el hecho social y personalizan su actuación, dan lugar a su percepción y usos teatrales.

27 En el internamiento, con su "poder de segregación", confluyen una "amalgama abusiva de elementos heterogéneos", "la asistencia a los pobres y ritos de hospitalidad, la preocupación burguesa de poner orden en el mundo de la miseria, los deseos de asistencia y la necesidad de reprimir, el deber de caridad y la voluntad de castigar" (M Foucault, *Histoire de la folie à l'âge classique*, Gallimard, Paris, 1972: 64)

pobres relativamente grande en la medida que financian económicamente dicha pobreza con los excedentes de la riqueza administrados por un Estado benefactor y sus "políticas sociales" o "programas sociales", la exclusión no puede ser económicamente gestionada y atenuada, subsidiada o medicalizada al igual que la pobreza. Ya que el carácter económico de la exclusión es mucho menos determinante que el de la pobreza<sup>28</sup>. La exclusión se revela más bien como una categoría social y política.

Entre los pobres, grupos e individuos empobrecidos, y la sociedad existe todavía una suerte de interdependencia recíproca, de vínculos y relaciones sociales, entre ellos y el resto de la sociedad; y en este sentido los pobres son, aunque precarios, sujetos de procesos y actores dentro de esos mismos procesos; siendo sin embargo dicha precariedad, lo que puede hacer de ellos sujetos de un proceso de exclusión. No es este, por el contrario, el caso de la exclusión, donde las rupturas internas de la sociedad, que provoca tal proceso son de tal violencia, que los excluidos, al soltar la sociedad en su conjunto sus vínculos con ella, al rehu-

sarles sus derechos de pertenencia y de participación sociales, en su condición de "a-sociales", fácilmente pueden convertirse en víctimas y victimarios de un tal proceso.

Puesto que despojados de todas sus relaciones con la sociedad, y por consiguiente de sus condiciones de *actuación social*, de actuar socialmente como actores sociales, sólo podrían instrumentalizar el único proceso del cual son sujetos (la violencia de la sociedad sobre ellos) para transformarse en actores de violencia social.

Es precisamente porque la exclusión responde a las más fundamentales estructuras de la sociedad moderna, a las *socio-lógicas* de su organización y funcionamiento internos, que dicho proceso no puede ser pensado ni intervenido sino a partir de una intervención de la sociedad sobre sí misma, y de una *"autoreflexividad"* o *"reflexividad crítica"* de radical confrontación transformadora consigo misma<sup>29</sup>.

A diferencia de la pobreza, que ha permitido el equívoco de pensar en los pobres y ocuparse de ellos, sin necesidad de repensar la sociedad a partir de

28 Nunca es tarde para una necesaria distinción conceptual: cuando se habla de exclusión no nos referimos a un fenómeno diferente de la pobreza; lo cual significa que los excluidos tampoco son una categoría diferente de pobres; pueden ser los mismos pobres pero pensados en cuanto excluidos; sujetos a un proceso no ya de empobrecimiento sino de exclusión, y en condiciones estructurales también distintas "dentro" de la sociedad.

29 A diferencia de la reflexión, la reflexividad, según A. Giddens, U. Beck y S. Lasch se refiere a una forma de conocimiento, por el que la sociedad se reconoce a sí misma no como es realmente sino distinta de sí misma, en la posibilidad de sus cambios (cfr. U. Beck, A. Giddens, S. Lasch, *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social*, Alianza, Madrid. 1994 · 208ss)

la pobreza, la exclusión por el contrario, no permite representarse los excluidos, ni pensar en ellos y mucho menos ocuparse de ellos, sino que más bien obliga a interrogarse sobre la naturaleza de una sociedad capaz de producir la exclusión a su interior, y sobre la índole de transformaciones necesarias para que dicha sociedad moderna, sin perder su *modernidad*, se vuelva (re)inclusiva. En esta perspectiva, se ha insistido desde un principio, que el fenómeno de la *exclusión* revela la verdadera naturaleza de la pobreza, o los aspectos y dimensiones que las representaciones de la pobreza tendían a mantener encubiertos; pero también revela la verdadera naturaleza de la sociedad moderna: tan global como excluyente.

El otro desafío que plantean las políticas de la exclusión es que, también a diferencia de la pobreza, la cual puede ser pensada y hasta tratada su problemática espacial o localmente, a escala de cada sociedad o país, la exclusión por el contrario en cuanto dimensión de la nueva pobreza sólo podría ser pensada y tratada *globalmente*.

Aunque las lógicas de la exclusión parten del *centro* del sistema - de la *modernidad* - de la sociedad moderna, esta misma centralidad de la exclusión opera *globalmente* desde el sistema de redes, de la dinámica de flujos, de interdependencias, que ejercen simultáneamente el poder integrador y desintegrador de los espacios transnaciona-

les, los bloques regionales internacionales, los nacionales y locales. Según esto, una política de (re)inserción social no tiene nada de quirúrgico o de cirugía social, sino que comporta una transformación de la misma sociedad de excluyente en incluyente; pero esto implica a su vez una transformación de todo el sistema global, haciendo que la misma globalización de excluyente se vuelva inclusiva.

Habría que precisar muy bien por qué sería tan inconcebible como contradictorio hablar de políticas (lucha) "*contra la exclusión*", de la misma manera que, también abusivamente, se habló tanto de políticas (lucha) "*contra la pobreza*": puesto que la sociedad no excluye a nadie, siendo más bien la estructura, organización y funcionamiento internos del conjunto de la sociedad, del sistema (global) de las sociedades modernas, que dan lugar a un proceso (global) de exclusión, más que políticas de reinclusión o que frenan la exclusión se requiere una política tendiente a transformar tales estructuras, organización y funcionamientos excluyentes de la sociedad moderna. En otras palabras, las sociedades modernas sólo son excluyentes desde su interior en la medida que ellas mismas se encuentran sujetas a un (global) proceso de exclusión (al "interior" de la misma globalización)

En esta perspectiva, las geopolíticas de la inclusión *pensadas globalmente* y *practicadas localmente* obligarían a retomar el mismo caso aplica-

ble a la pobreza: una política de participación distributiva a través de procedimientos contributivos. Ahora bien, pensar una tributación fiscal como la *tasa Tobin* (1% o 0.6% a la circulación del capital financiero), es decir un impuesto global a la producción y circulación de riqueza global, sólo sería realmente posible, en la medida que se refuerza y globaliza en todas las sociedades un sistema tributario, que garantice una distribución y *participación compartida* de la riqueza a nivel nacional y regional de cada sociedad.

### Geopolítica estatal de la exclusión

Incompleto quedaría el análisis de la exclusión en las sociedades modernas, de omitirse una referencia final al decisivo papel desempeñado en dicho proceso por la crisis del Estado - nación, la cual es a su vez un componente fundamental del fenómeno de la globalización.

No tanto como aparato de gobierno sino en su institucionalidad socio/económica, política y cultural, desde hace cinco siglos los Estados han organizado nacionalmente, regulado el funcionamiento, garantizado la cohesión y el vínculo de las sociedades nacionales, asegurando la integración de todas sus instituciones y la incorporación a través de ellas de todos los grupos, clases y miembros. Fue así mismo el Estado, que legalizó y creó las condiciones de legitimación de la ciudadanía, derechos e ideales cívicos. Y a la vez que arbitraba los conflictos, y con el

*monopolio de la violencia legítima* limitaba la violencia social, ordenaba la solidaridad y distribución internas, y consecuentemente controlaba las desigualdades y diferencias sociales y los márgenes de pobreza y de a-socialidad.

La institucionalidad estatal atravesaba todas las otras instituciones y organismos de la sociedad, imprimiéndoles la misma dinámica integradora, *nacional*, y desde su propia *centralidad*, que se reproduce al interior de todo el conjunto de la sociedad y de todas sus otras instituciones, consolidaba la cohesión del conjunto social, el vínculo social.

Ahora bien, en el transcurso de las dos últimas décadas, y de manera paralela al proceso de globalización y a sus efectos en la transformación del modelo de sociedad, que de *nacional se globaliza*, los Estados nacionales entran en crisis con la consiguiente *desestatalización* de las sociedades y su *desnacionalización*. De hecho en todo el mundo se suceden las más diversas fracturas del Estado nación: desde nacionalismos y nacionalidades sin Estados y sin nación hasta Estados plurinacionales, pasando por desmembramientos, faccionalismos, independencias, autonomías, federalismos de pueblos y territorios.

El lugar donde la exclusión tiene los efectos de mayor visibilidad y riesgo son precisamente aquellas sociedades (dependientes, subdesarrolladas,

en el "sur"), de muy débil integración, y donde la *más evidente* desintegración regional entre sus centro y periferia, no hace otra cosa que encubrir la *más fundamental* desintegración de sus relaciones sociales y vínculos de sociedad. La exclusión en tales sociedades adoptará sin embargo morfologías muy distintas a las sociedades nacional y socialmente más integradas: mientras que en éstas una relativa exclusión económica y laboral puede ser atenuada por la participación socio-política, en aquellas la exclusión puede ser tan completa y violenta, que los excluidos se conviertan en tantas víctimas de la sociedad como en potenciales victimarios dentro de ella. Y también pueden ser estas mismas sociedades, donde los efectos de la exclusión llegan a adoptar las modalidades más mortíferas de guerras, guerrillas, terrorismos de escalas muy variables.

La doble geopolítica de la globalización y de la exclusión habría abolido las condiciones para las guerras, puesto que eran únicamente los Estados nacionales los que emprenden guerras, para dar paso a los llamados *conflictos bélicos* o *guerras de baja intensidad*, a los llamados *terrorismos* de la más diversa índole, o *luchas guerrille-*

*ras*; guerras civiles, guerras de fronteras, guerras culturales y religiosas<sup>30</sup>.

Aparentemente, y en general, son las regiones y los pueblos más pobres, más débiles y más dominados, los que en una estrategia muchas veces ilusoria de sobrevivencia, buscan las independencias, las autonomías, autarquías o autodeterminaciones. Lo que en otros casos está en juego son intentos de fuga de un pasado de opresión, sometimientos y despojos. Pero en cualquier caso, se trata siempre en el fondo de procesos de exclusión, por muy aparente que sea la auto-exclusión. Bajo todas estas dinámicas centrífugas y faccionalistas operan siempre las fuerzas excluyentes, las fracturas de vínculos y rupturas de solidaridades, que desde un *centro* (socio-económico y político) van dejando a la deriva sus poblaciones, grupos y sectores sociales más débiles, y en peores condiciones para mantenerse integrados a la sociedad a la que pertenecen<sup>31</sup>.

La crisis y ocaso del Estado nación no sólo deja sin *centro* unificador a toda sociedad moderna, sino que ésta misma pierde también todas sus *centralidades*, y por consiguiente los vín-

30 Cfr. L'Atlas 2000 des conflits, en Manière de voir, n. 49, 2000.

31 Un caso tan ilustrativo como actual es el de Chechenia, donde bajo un federalismo muy bien manipulado (bajo el slogan ruso "tomen tanta autonomía cuanto puedan digerir"), las fuerzas secesionistas e independentistas se encuentran fuertemente presionadas para precipitar una guerra, y que Rusia pueda dominar un país tras eliminar su población. Aunque el mejor ejemplo de una secuencia de exclusiones fue el que desencadenó la desintegración de Yugoslavia: la dinámica excluyente comienza ejerciéndose sobre los croatas, a partir de ellos sobre los serbios y bosnios, después sobre los kosovares, y desde estos finalmente sobre los gitanos

culos que aseguraban la cohesión de la sociedad en su conjunto. Y será en estas condiciones de fragilización de todas aquellas relaciones sociales, que habían contribuido a la integración social (contractualidades, normatividades éticas y solidarias, reciprocidades y solidaridades, sistemas de derechos y obligaciones...), que se opera y desarrollará el nuevo proceso de exclusión.

El efecto de exclusión tiende a consumarse en todos los ámbitos de lo social, y no deja de traducirse también en el religioso<sup>32</sup>. Las grandes Iglesias, intérpretes de las religiones transcendentales, del "más allá", se desintegran en una interminable segmentación de sectas, que además de significar la desvinculación de las instituciones protagonizadas por las clases dirigentes, organizan las particularidades de grupos y sectores subalternos o dominados, e interpretan las religiosidades intramundanas del "más acá". Aunque tanto las iglesias como las sectas pueden dar lugar a lo que se ha denominado "la ofensiva de las religiones" (*Manière de voir*, n. 48, novembre, 1999), al convertirse estas mismas en armas políticas.

Aun cuando más que una consecuencia de la desestatalización y desnacionalización de las sociedades, este proceso y la exclusión tienen lugar

simultáneamente y en estrecha correspondencia, ya que ambos son parte integrante de lo que se ha conceptualizado como globalización.

Los planteamientos precedentes demuestran que ni el Estado es la causa de la exclusión, ni tampoco cabría suponer que pudiera ser un remedio o su solución. La crisis - ocaso del Estado constituye una pieza y componente tanto en el proceso de exclusión como en el de globalización, y dicha crisis debe ser considerada irreversible, en la medida que si el Estado - nación desaparece es por efecto de su éxito y no de su fracaso. Era necesario, por ello, tomar en cuenta el trasfondo geopolítico y la transformación del Estado, coordinadas que enmarcan el proceso de exclusión, para entender sus alcances y complejidades, y sobre todo para calibrar la magnitud de cualquier posible propuesta o tratamiento del problema de la exclusión.

Según esto, sería una simplificación de la problemática, suponer que los Estados nacionales y sus gobiernos, siendo los responsables del fenómeno de exclusión fueran también, por consiguiente, los únicos o más capaces para resolverla, cuando en realidad los Estados nación son parte de ese mismo proceso de exclusión tanto como comparten sus efectos o conse-

32 Lo que vale para la política vale también para la religión. Desconfianza respecto de la Iglesia organizada, que aparece ligada a los ricos, y fuerte participación en sectas, a la vez porque son a menudo una actividad de magia, pero también porque están más desvinculadas de las instituciones extenoras " (A Touraine, 1976: 132)

cuencias. Aunque nada de esto impida sostener que, como la lucha contra la pobreza y contra la enfermedad, también la lucha contra la exclusión comienza por una guerra contra los malos gobiernos. Evitando, sin embargo, tales extrapolaciones, reconociendo la complejidad y el carácter multifactorial de la exclusión en cuanto fenómeno de sociedad, pero también geopolítico, lo que habrá que seguir repensando es el mundo en su globalidad y funcionamiento, y el modo de producir un nuevo modelo de sociedad futura.

Todos estos desarrollos precedentes sobre la exclusión ponen de manifiesto en qué medida la cuestión de la pobreza ha sido tratada al margen, y de la manera más aisladamente posible, del resto de problemáticas y fenómenos que caracterizan las sociedades modernas y con los que se encuentra estrechamente vinculados. Y por ello mismo resulta tan urgente como importante despensar la pobreza desde la exclusión, repensando esta última tanto desde la *modernidad de las sociedades modernas* como desde la globalización

**PROCESOS**  
*revista ecuatoriana de historia*



Las primeras elecciones constitucionales en el Reino de Guano  
 1800-1814 y 1821-1822  
**JAMES P. RODRIGUEZ O.**

Josefina Lequerica: un revolucionario en las Cortes hispanas  
**MANUEL CHUST.**

Graciana Suárez y la Santa Bode  
**J. SANTIAGO CASTILLO-ILLINGWORTH**

**DEBATES:**  
 La participación de la mujer en la independencia:  
 el caso de Mariana Sáenz  
**AMY TAZEN.**

**CONFERENCIA:**  
 Mariana Sáenz: cronología y genealogía en la historia  
**REINALDO MORA.**

**RESEÑAS Y REFERENCIAS**

— 14 — | 11 SEPTIEMBRE / 1999 |



SEPTIEMBRE-OCTUBRE 2000



# NUEVA SOCIEDAD

**169**  
CONTENIDO

Director: Dietmar Dirmoser  
Jefe de Redacción: S. Chejfec

COYUNTURA: **Martín Tanaka**, Perú. Elecciones-2000 y los conflictos poselectorales. **Rubén Silié**, Haití. Crisis electoral, legislativa y gubernamental. **Lupe Cajías**, Bolivia. Del camino difícil al callejón oscuro.

APORTES: **Jesús Martín-Barbero**, Retos culturales: de la comunicación a la educación. **Jaime Sperberg F. / Barbara Happe**, Violencia y delincuencia en barrios pobres de Santiago de Chile y Río de Janeiro.

TEMA CENTRAL: SINDICALISMO. ENTRE LA EXCLUSIÓN Y LA RECONVERSIÓN. **Jaime Ruiz-Tagle**, Las organizaciones sindicales frente a la exclusión social en el Mercosur. **Ronaldo Baltar**, Globalización y acción sindical frente a la expansión de las empresas transnacionales. **Miguel Eduardo Cárdenas Rivera**, Sindicalismo y reconversión. **Martín Buxedas**, ¿Qué pasará con el empleo y la exclusión social? El caso uruguayo. **Héctor**

**Palomino**, Los sindicatos en la Argentina contemporánea. **José Alfonso Bouzas Ortiz**, Democracia sindical en México. **Rolando Díaz**, Sindicatos y nuevo escenario político en Venezuela. **Carolina Quinteros**, Acciones y actores no sindicales, para causas sindicales. El caso del monitoreo independiente en Centroamérica. LIBROS. SUMMARIES.

SUSCRIPCIONES (Incluido flete aéreo)	ANUAL (6 núms.)	BIENAL (12 núms.)
América Latina	US\$ 56	US\$ 97
Resto del mundo	US\$ 86	US\$ 157

PAGOS: Cheque en dólares a nombre de NUEVA SOCIEDAD. Rogamos no efectuar transferencias bancarias para cancelar suscripciones. Dirección: Apartado 61712- Chacao Caracas 1060-A. Venezuela. Telfs.: (58-2) 267.31.89 265.99.75/265.53.21/266.16.48/265.18.49, Fax: 267.33.97 @: nuso@nuevasoc.org.ve; nusoven@nuevasoc.org.ve. Página digital : [www.nuevasoc.org.ve](http://www.nuevasoc.org.ve)